

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

ANO III.

En Madrid, al mes, 4 peseta 50 céntos.—En Provincias, un trimestre, 6 plas.—Ultramar y Extranjero, un semestre, 45 pesetas.

DIRECTOR:

GUILLERMO AUTRAN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Encarnación, núm. 40, bajo, dcha., y en las principales librerías.

NÚM. 615.

EL MÁS GRAVE ERROR.

Aun nos parece que fué ayer: sobre las pasiones y sobre las rencillas, sobre las enemistades y sobre los odios de la familia liberal, alzóse de improviso triunfante, poderoso y soberbio, el partido conservador. Colocóse al frente del nuevo ministerio el hombre afortunado que durante seis años había ejercido en los comienzos de la restauración un poder casi absoluto, del que, en honra suya hay que decirlo, no abusó grandemente, cuando hubiera podido tener la disculpa del desvanecimiento que produce el éxito. El partido liberal monárquico, el país todo, creyó que sus esperanzas se habían desvanecido por completo para mucho tiempo, porque parecía indudable que el nuevo poder tuviera alientos y vida para resistir, ya que a esto nacía condenado por lo prematuro de su advenimiento.

Más cuánto nos equivocamos todos! Ah! El Sr. Cánovas éste, vencedor por sorpresa, encumbrado por el misterio, favorecido por viejas intransigencias, no era el Sr. Cánovas aquel que desde 1875 á 1881 se complacía en crear dificultades para darse la satisfacción de vencerlas; no era el espíritu elevado que apartó á la restauración del camino de las represalias, no.

Como la nieve de los años ha blanqueado su cabeza, parece que ha cesado su cerebro, que ha domeñado su voluntad, que ha borrado sus buenas cualidades, para dejarle simplemente aquellas que dañan á su reputación como político y que lo desacreditan como jefe de partido.

Solo así pudo ocurrírsele rodearse de un Quesada, para disgustar al ejército, de un Antequera, para matar las esperanzas de la marina, de un Pidal, para enemistarse con cuantos aman el progreso intelectual de su patria, de un Elduayen, ministro de Estado de funesta recordación, y de un Silvela, cuyo talento no le redime de la nota de profesar un «excepcionismo corruptor» de unos ministros, en fin, que al día siguiente de subir se habían enemistado hasta con su propio partido, y solo contaban con el apoyo de tal cual prelado

inteligente y de unas cuantas viejas y aristocráticas beatas.

¿Eran precisas más pruebas de la decadencia intelectual del Sr. Cánovas? Pues ahí está su política provocadora; ahí de manifiesto su empeño en hacer imposible no solo la reconciliación de los liberales, sino la alianza de la democracia y del trono; ahí el clamoreo del país, la protesta de la prensa, la horripilante conspiración de los últimos días, todos los signos más evidentes del más horrible fracaso que podía sufrir quien queriendo ser Bismarck, se ha contentado con ser un gobernante mediocre y un político detestable.

¡Ah! ¿Y ya á darse el decreto de disolución á ese hombre? ¿Y es posible que disuelva las actuales Cortes, quien sin autoridad y sin prestigio no ha sabido acallar á la opinión ni ha logrado arriba reconquistarse las simpatías que perdió? Como, á un ministerio que el país rechaza ¿se le va á encomendar la reunión de un nuevo Parlamento?

Error gravísimo pensarlo. Este gobierno, este partido conservador no tiene vida para sostenerse cinco años, ni mucho menos, en el poder. ¿Es que puede disolverse á los ocho días ni á los ocho meses el Parlamento que se elija? Pues el decreto de disolución, en manos del Sr. Cánovas, equivale á decirnos á todos, *renunciad á toda esperanza*, porque si quiera por el prestigio del rey, que tanto respetamos y que con tanta lealtad defendemos, ¿cómo podríamos colocar al Sr. Cánovas en el caso de que la Corona se viera forzada á cambiar de política?

Por esto, antes de que el periódico oficial arroje sobre todos los liberales el decreto de su proscripción, nuestro deber nos impone el denunciar al país y al rey los peligros gravísimos que la obcecación del Sr. Cánovas podría acarrear.

LA JEFATURA.

Todos los días nos preguntan algunos periódicos cuál es el jefe de la izquierda, y aun pretenden acusar á nuestro partido de excisiones y divergencias sobre la cuestión de jefa-

tura, como si no bastara la unidad de principios para constituir un partido fuerte é invencible por la vitalidad misma de sus convicciones, que son á los grupos políticos lo que la fuerza de cohesión á las moléculas que componen una gran masa, capaz de resistir á la acción de los tiempos y el empuje de las tempestades.

Las jefaturas en los partidos, como en toda agrupación humana, no se conceden gratuitamente, se elaboran con el mérito y los servicios, quedando solo á la multitud el cuidado de designarlas. Así eligieron los portugueses sobre el pavés en el campo de batalla al primer rey de aquella región en la guerra de la reconquista. Así en las montañas de Asturias recabó D. Pelayo de los cristianos fugitivos el homenaje de subordinación y fidelidad, á que le hacían acreedor su sangre y sus admirables cualidades personales. Estas son las jefaturas que consolidan el tiempo y la opinión, porque se fundan en la única base racional, que es el mérito, la superioridad de inteligencia, de carácter, ó de servicios prestados, que son la corona anticipada que rodea las sienes de ciertos hombres eminentes á quienes la naturaleza predestina para reinar entre sus semejantes.

Segun estos antecedentes, no hay que preguntar en cualquier agrupación quién es el jefe, pues la respuesta debe ser siempre la de Alejandro, á quien preguntaban al morir quién sería el heredero de sus inmensas conquistas: *el más digno*.

Basta, pues, pesar imparcialmente en la balanza de la opinión quién reúne mayores dotes de inteligencia y de carácter; quién es capaz de dirigir la asociación ó partido por más seguros rumbos y defenderla mejor de las contrariedades que surgen necesariamente; quién goza de más legítimo prestigio, ganado en los accidentes de una vida consagrada al servicio de una grande idea, y sin acuerdo previo nace de todos los labios una espontaneidad, que es el mayor elogio; la fórmula suprema de la elección: este es el jefe.

Echando ahora una mirada sobre

el campo de nuestra colectividad, vemos destacarse algunas grandes figuras, que irradian á gran distancia la luz del genio y de la gloria por la elevación de su inteligencia y por otras condiciones excepcionales que les colocan á gran altura sobre la multitud de sus correligionarios. El duque de la Torre, Martos, Lopez Dominguez y otros que no necesitamos nombrar, gozan de una reputación envidiable entre amigos y adversarios y honran á nuestra agrupación con estos prestigios históricos que fascinan todas las miradas y constituyen algo así como sagrado, inviolable, divino. Todos son muy respetables, dignos de consideración y estima, capaces de regir los destinos de cualquier agrupación política y de imponerse á las muchedumbres con el derecho más indiscutible que existe sobre la tierra: el talento y la gloria. Pero ¿quién duda que en esta galería de hombres insignes existe cierta prioridad, cierta gerarquía, como la hay en las estrellas que brillan en el espacio?

No existiendo el señor duque de la Torre, es cierto que el Sr. Martos por su talento, por sus cualidades de político profundo, por la firmeza y claridad de sus ideas estaría llamado á ser la luz que guiara su partido por los accidentados senderos de la política. No lo es menos que el señor Lopez Dominguez posee una integridad de carácter, una energía, una inflexible sinceridad que le autorizan para aspirar á jefe de un partido; pero no podemos menos de confesar que allí donde se levanta la venerable figura del héroe de la libertad, que jamás ha sabido traicionarla; del que levantó en Biarritz la bandera de la democracia, cuando todos en el campo monárquico la habían abandonado; del hombre que, de 15 años á esta parte, no ha servido á las órdenes de nadie, siendo en todas partes donde ha brillado su presencia, el jefe no discutido y unánimemente aclamado por sus correligionarios; donde existe este hombre, su jefatura no se discute.

Es preciso reconocer para gloria de nuestro partido que existen además insignes personalidades, qu

en cualquier otro podrían aspirar á la gloria de la jefatura por su inmenso prestigio, por sus grandes talentos, por los servicios prestados á la libertad, por todos los títulos más legítimos que labran las reputaciones políticas. Los Sres. Martos, Lopez Dominguez, Becerra, Montero Rios y otros que no necesitamos nombrar brillan como astros refulgentes de primera magnitud al lado del que tantas veces ha presidido los destinos políticos de nuestra nación. Si este no existiera, podrían con motivo disputarse los honores de la primera silla. Cada uno tiene sus entusiastas y adoradores, cada uno tiene labrado en parte su solio donde un día podrá sentarse tal vez á recibir los homenajes de sus conciudadanos, pero solo el tiempo podrá decidir quién habrá reunido en la ocasión oportuna mayores títulos á la preferencia para ocupar el lugar eminente que reserva la opinión á los que saben por legítimos y gloriosos medios conquistarla.

Al tratar esta cuestión, no podemos menos de consagrar dos palabras al Sr. Sagasta, que por la fuerza de gravitación volverá algún día á nuestro campo. Nadie podrá negarle sus eminentes cualidades, las simpatías é influencia que goza en una parte del país, las grandes victorias que ha obtenido contra la reacción y los lugares eminentes que ha ocupado en la vida pública. Esto, sin embargo, no es motivo suficiente para preferirlo á los hombres que hemos nombrado, ni para concederle un puesto que se halla ocupado por el insigne repúblico, á cuyas órdenes han militado todos nuestros hombres políticos, á cuya sombra se han desenvuelto todas nuestras reputaciones liberales; venerable anciano que, como el árbol de Guernica, parece ser el símbolo de nuestras patrias libertades.

Así es como entendemos nosotros la cuestión de jefatura. Si para los fusionistas fué un problema, no debe serlo; si es una incógnita para nuestros adversarios, ya está despejada. El duque de la Torre ha ganado su jefatura; su herencia corresponde al más digno.

EL VALLE DE LAS TRES COLINAS

POR

NATANIEL HAWTHORNE

(TRADUCCION DE M. J. B.)

Entonces, cuando los sucesos más naturales y corrientes de la vida se confundían por modo singularísimo con lo extraordinario y fantástico, encontráronse al oscurecer de cierto día dos mujeres en el Valle de las Tres Colinas, sitio convenido por ellas de antemano. Era una de las encontradizas jóvenes y hermosa por extremo, pero en su rostro, aunque agraciado y seductor, luego se advertía cierto malestar indefinible, producido acaso de secreto remordimiento y acaso también de cruel é irremediable dolencia. Era vieja la otra y estaba vestida de harapos, y tan enjuta, rugosa y consumida, que más parecía imagen de la muerte ó insepulto cadáver de la decrepitud, rebujado en girones de mortaja.

Y tal y tan recóndito era el lugar donde se hallaron las dos mujeres,

que nadie habría podido sorprenderlas en él. Tres colinas, no muy empinadas, formando triángulo cerraban casi geométricamente un espacio de hasta dos ó trescientos pies de diámetro, desde donde apenas podía divisarse la copa de un empinado cedro que se alzaba gallardo en la cumbre de una de ellas; estaban las tres pobladas de pinos bajos y desmedrados por la vertiente interior del valle, cuyo fondo cubría una mullida alfombra de larga y espesa yerba seca y amarillenta del sol; troncos de árboles yacían en el suelo casi envueltos en musgo, y uno, en otro tiempo robusta encina y á la sazón despojo carcomido del tiempo, extendía su cuerpo gigantesco cerca de un charco de agua llovizna y estancada. Así era el teatro donde se representó el drama que voy á referir en pocas palabras.

Si he de dar crédito á la tradición, este lugar tan lúgubre y medroso lo frecuentaban otro tiempo malos espíritus, los cuales, al mediar la noche, y á las veces á la hora del crepúsculo, acudían á él para celebrar sus tenebrosas reuniones ale-

deador de la charca, enturbiando sus aguas, no nada cristalinas, con las inmundas ceremonias que hacían.

Allí, pues, y á la puesta del sol de una tarde no muy apacible de Otoño, y cuando los últimos rayos del luminar del día esparcían sus reflejos por las crestas de los cerros vecinos, mientras que por los flancos iba descendiendo al valle densa oscuridad, dijo la vieja con voz cascada y balbuciente: —Heme aquí, exacta y fiel á la cita que me diste. Ahora di presto y sin empacho qué me quieres, porque sólo tenemos una hora de tiempo.

Al oír hablar á la vieja que, por cierto era horrible, se dibujó en los labios de la joven una sonrisa vaga y triste, como la luz vacilante de una lámpara sepulcral; y temblando, y con los ojos fijos en la orilla de la charca, dudó de poner en ejecución el designio proyectado; pero la fatalidad lo dispuso de otra suerte.

—Soy extranjera, prorumpió, haciendo un esfuerzo para hablar; poco importa que diga de dónde vengo; pero como he dejado lejos de aquí aquellos á quienes se halla ligado

mi destino y de quienes me veo separada para siempre, siento el corazón oprimido de un peso insuperable, y quiero saber de todos ellos.

—¿Quién puede, hija mía, en este lugar desierto, darte nuevas de lo que sucede al otro extremo de la tierra? exclamó la vieja considerándola fijamente. No serán por cierto labios humanos los que satisfagan tu deseo; mas si tienes corazón, antes que la luz haya desaparecido de la cresta de esas colinas, lo habrás logrado.

—Aunque muera por ello, quiero saber de los míos, dijo la extranjera con desesperación.

La vieja, entonces, tomó asiento en el tronco carcomido de la encina, y echando hacia atrás la capucha, dejó al descubierto y flotar libres á merced del viento, los mechones grises de su desproliada cabellera. Después hizo seña, para que se acercase, á la joven.

—Ponte de rodillas, la dijo, y descansa en mi falda la frente.

Vaciló un momento la interpelada; pero, cediendo al fin á la curiosidad, obedeció á la bruja con un movi-

miento tan rápido, que la orilla de su vestido quedó dentro de la charca. Hecho esto, la vieja cubrió con su capa la cabeza de la joven, y comenzó á murmurar las palabras de la invocación, al oír las cuales, quiso levantarse llena de terror aquella por quien se decían, y exclamó: —Deja que huya y que me oculte á sus ojos, y vaya donde nadie me vea.

Más luego cedió de nuevo á su invencible afán, y pálida como una muerta cayó, y quedó inmóvil escuchando.

Y, en efecto, le pareció entonces que percibía de una manera confusa y vaga primero, y clara y distinta después, aunque mezcladas con la de la bruja, voces que conocía desde la infancia, y cuyo acento no se había borrado nunca de su memoria en medio de los azares de su vida errante y aventurera, y de todas las vicisitudes prósperas y adversas de su corazón y de su fortuna. Y cuando las voces se hicieron más perceptibles, no fué porque se acercaran, sino porque su atención su-

(Se continuará.)

Ecos políticos.

Empieza el *Progreso* su primer fondo con estas solemnes palabras: «El Sr. Cánovas lo ha escrito; sobre marmóreo frontispicio campea grabada por su mano la terrible leyenda: Dejad aquí la esperanza.» La esperanza no la pierden más que los muertos.

Y las naciones son inmortales. Si el Sr. Cánovas ha querido matar la libertad, que lo dudamos, no habrá logrado otra cosa que eclipsarla.

Los dos únicos temas que circulan por los periódicos, son: la conspiración y la circular del *Diario de Barcelona*.

Ni uno ni otro merecen tanto favor.

Son dos canards inventados por los conservadores.

Son dos mitos que han dado a una parte de la prensa y del país.

Dice una parte de aquella que no ha mordido el anzuelo; pero desde algunos días a esta fecha no hace otra cosa, con gran contentamiento de los conservadores, que la vé desear asuntos de más meollo.

Leemos en el *Día*:

«Los liberales cada vez más soliviantados con lo que va sucediendo. La calma y moderación van desapareciendo por completo. Hasta los izquierdistas, tan benévolos aun hace poco con el gobierno, se revuelven airados contra él.»

Tal es, sin exageración alguna, la situación actual. Siendo el observatorio del *Día* el más despejado de Madrid, deben tomar acta de sus observaciones aquellos a quienes incumbe, por lo que pueda tronar.

Apoyamos en su día al Sr. Valcarlos cuando, animado de los mejores propósitos, creó la junta de la armada; pero ante la conducta que viene observando el Sr. Antequera no podemos menos de censurar con acritud que aquella corporación destinada a lograr el fomento de la marina, se haya hecho un expediente para colocar, con la paga correspondiente a su jerarquía, a los generales de cuartel amigos del ministro, dándose el caso de que sean los trabajos de la junta remunerados para los militares y gratuitos y honoríficos para los paisanos.

De esta manera sólo se consigue gravar el presupuesto y hacer eterna la misión de esa junta.

¿Qué les parece a los diarios ministeriales el proceder del Sr. Antequera? ¿Se atreverán a defenderlo?

Dice el *Esperante*:

«Poco a poco va entrando de nuevo en otra época de normalidad, como la que disfrutó el país en los otros seis años de mando del partido liberal conservador.»

No deja de ser chistosa la frase de «los otros seis años», porque esta vez no han pasado todavía «seis meses.»

Lo único que prueba es el buen deseo de hacer... la felicidad del país.

Leemos en el *Liberal*:

«Nosotros creemos que antes de ir a los comicios, los fusionistas, que todavía son la mayoría de las actuales Cortes, la izquierda, que tiene en ellas no pocos representantes, y los republicanos, que tan brillante campaña parlamentaria democrática han hecho, deben protestar de las ilegalidades y de los abusos y de los atropellos cometidos por el gobierno.»

Esta protesta disgustará mucho al Sr. Cánovas, pero no puede sorprenderle.

El Sr. Cánovas es de los que en situaciones mucho más liberales que la presente ha protestado.

Creemos que la protesta de los partidos se ha hecho y viene haciéndose por medio de sus órganos en la prensa.

Solo que no hay peor sordo...

Cerradas las Cortes ¿qué otro camino hay para protestar?

Digalo el *Liberal*.

El *Pabellón Nacional*:

«Dice la *Izquierda Dinástica* a El Eco Nacional:

«Vemos que el apreciable colega tiene buen ojo médico, y estamos de acuerdo con el diagnóstico.»

E indudablemente con el pronóstico. Por lo visto, ambos colegas han constituido *sociedad de bombos mutuos*.

Vale más entretenerse en eso que en discutir los dogmas políticos, en los que sospechamos no andarán tan acordes.»

Mientras estemos de acuerdo en reconocer que el *Pabellón Nacional* y sus amigos son la causa del eclipse de libertad que sufrimos, y mientras que caminemos al mismo fin procurando el triunfo de lo que no agrada al colega ex-moderado, vamos por donde debemos ir.

Y eso de las sospechas del *Pabellón* no pasa de ser un deseo bastante... patriótico, como suyo.

Un suelto de la *Discusión*:

«Algunos izquierdistas siguen atacando con encarnizamiento a la fusión; y los fusionistas siguen atacando a la izquierda.»

Y Cánovas, entretanto, sigue en el poder, riéndose de tirios y troyanos.»

Tableau.

Este interesante cuadro es el mismo hoy que hace dos meses y seguirá siéndolo hasta que... lo destruyan los bárbaros.

Porque ciertos hombres no son de carne y hueso, sino de pederal.

Según la *Epoca* el ministro de Hacienda va a presentar nivelados los presupuestos.

La explicación de esta noticia se encuentra tal vez en lo que han dicho los periódicos de un empréstito próximo a celebrarse.

Estos son los milagros que debe el país al gobierno conservador.

No los que canta la *Epoca*.

Y volvemos a los empréstitos y a los negocios.

El *Liberal* publicó ayer un artículo titulado «En defensa del gobierno», y en este escrito dice que el origen de las conspiraciones hay que buscarlo en la desigualdad de fortunas.

Buena defensa del gobierno! Porque el mal es tan inevitable para el Sr. Cánovas como lo sería para Dr. Manuel y para los amigos del colega.

A no ser que el *Liberal* se proponga equilibrar las fortunas de todos los españoles por el procedimiento consabido.

Peró ¿quiere decirnos el colega en qué nación ó país existe esa igualdad? Y sin embargo de no haberla, conocemos muchos Estados en que no se apela a la conspiración.

Tribunales.

TRIBUNAL SUPREMO.

LA MANO NEGRA.

Ayer, a las doce y media de la mañana, comenzó ante la sala segunda el acto de la vista de los recursos de casación contra la sentencia dictada por la audiencia de Jerez en tan célebre causa.

Ocupaba el frente de la sala el tribunal, presidido por D. Emilio Bravo. La izquierda del tentente fiscal, Sr. Azcutia, y en la banqueta los letrados Sres. Maisonnave, Aguilera, Dias Meri y Ariño. Y en la banqueta de la derecha los Sres. Carvajal, Martínez Asenjo, Hidalgo Saavedra, Henestrosa, Sidro, Pedregal y Belda.

Prévia la vena del señor presidente, el relator Sr. Pantoja dió cuenta sumariamente de los recursos que iban a ser objeto de la vista.

El señor presidente dijo: Para sostener el recurso interpuesto contra los reos Juan Ruiz y Ruiz, Roque Vazquez García, Antonio Valero, Salvador Moreno, Gonzalo Benítez, Rafael Jimenez, Agustín Martínez y Cayetano de la Cruz, tiene la palabra el ministerio fiscal.

El Sr. Azcutia empezó manifestándose esclavo del cumplimiento de su deber, que, por doloroso que le sea, no le rehuye ni le excusa, y solicitando la benevolencia de la sala.

Se trata, dijo, de un sangriento y pavoroso drama, iniciado a fines de

Noviembre de 1882, el cual, después de pasar por detalles los más repugnantes, tuvo desenlace la noche del 4 de Diciembre de 1882.

Cuatro bandidos, y aún más que bandidos, facinerosos, Juan Ruiz, conocido por «El maestro de escuela», Francisco y Pedro Corbacho Lagos y Roque Vazquez y García, pertenecientes todos a una sociedad secreta, acordaron por unanimidad la muerte de Bartolomé Gago Campos, apodado «Blanco de Benaocaz.» Dictada la sentencia, se puso en conocimiento de Bartolomé Gago de los Santos para que la ejecutara, por vivir en el Valle, pueblo en que habitaba la víctima, y no obstante ser primo hermano de ella.

En la tarde del día expresado dispuso el Bartolomé que su hermano Manuel entretuviera en la taberna de Francisco Gutiérrez a Bartolomé Gago Campos. Inmediatamente citó a reunión a Cristóbal Fernández Torrejón, José Leon Ortega, Gonzalo Benítez Alvarez, Rafael Jimenez Becerra, Gregorio Sanchez Novoa, Salvador Moreno Piñero, Antonio Valero Hermoso, Agustín Martínez Saenz, Juan Cabezas Francos y Cayetano de la Cruz, los cuales, reunidos en el molino de aceite de la Parrilla, del que era maestro el Gago de los Santos, convinieron realizar el crimen aquella misma noche.

Convenidos en todos los detalles, Bartolomé Gago Campos (a) el Blanco, salió de la expresada taberna acompañado de Manuel Gago de los Santos y Cristóbal Fernández Torrejón, que iban armados con escopetas, dirigiéndose todos hacia un arroyo, cerca del cual, Gonzalo Benítez que allí se hallaba apostado, según lo convenido, dió la voz de alto, en cuyo instante Manuel Gago y Cristóbal Fernández se separaron un poco del Blanco y le dispararon por detrás sus escopetas, causando dos lesiones mortales. Acudieron entonces Gregorio Sanchez Novoa y José Leon Ortega, y el primero tapó la boca al Blanco y el segundo le causó una herida en el cuello con una navaja.

Ya muerto, José Fernandez Barrios, Agustín Martínez Saenz y Cayetano Cruz, abrieron una fosa en un campo y lo enterraron entre todos.

La cuestión está reducida a muy breves términos.

¿Son ciertos los hechos que el fiscal con honda pena ha expuesto a la consideración de la sala?

Son indudables; constan en los autos. Sin embargo, dentro de breves momentos se oirán las elocuentes defensas de los procesados, no negando en absoluto la existencia del crimen, por aquello de que «el que todo lo niega, todo lo concede», sino pretendiendo despojar los hechos de la gravedad suma que les envuelve.

Peró la lógica y la ley les condena, y sobre ellas, no puede imponerse la elocuencia ni el arte de la oratoria.

Resulta siempre que los quince procesados en esta causa, bien por inducción, bien por la participación directa, fueron todos autores del asesinato vil que se persigue. Todos están en igual caso y todos tienen la misma responsabilidad.

Citó en apoyo de sus afirmaciones varias declaraciones consignadas en sentencias del Tribunal Supremo.

Terminó manifestando que no es refractario en absoluto a la abolición de la pena de muerte; pero la quiere cuando el mejoramiento de nuestras costumbres sociales lo consientan.

Suplicó a la sala se sirva casar y anular la sentencia pronunciada por la audiencia de Jerez de la Frontera, y dictar en su lugar otra apreciando la intervención de autores en todos los quince procesados que tienen representación ante el tribunal.

El presidente: Tiene la palabra el letrado encargado de sostener el recurso admitido de derecho a Francisco y Pedro Corbacho.

El Sr. Maisonnave: Si hubiera de conmover los sentimientos compasivos del tribunal, y tuviese facultades

bastantes para ello, presentaría a la sala el cuadro lastimoso y desgarrador que ofrece la familia de mis defendidos. Una madre que no ha podido sobrevivir a la desgracia del hijo: un padre anciano, transido de dolor y en medio de la más espantosa miseria. Una serie, en fin, de circunstancias que impresionan e inclinan el ánimo hacia la defensa que me está encomendada.

Peró no he de entrar en este camino he de seguir el que tan brillantemente ha trazado el ministerio fiscal. Yo he de buscar y examinar el mal en su origen para presentarlo desde su raíz.

Expuso la cuestión social de Andalucía, como causa ocasional del crimen que se persigue, y dijo que la pasión con que se ha apreciado aquella cuestión en lo que se relaciona con el delito, ha contribuido en mucho a que se hayan agrandado los terrores que en el delito se ven.

Afirmó que la carta recibida por Bartolomé Gago de los Santos y en la cual se mandaba dar muerte al Blanco de Benaocaz, no se ha aprobado quien la escribiese.

El señor presidente: Advierto al letrado que la ley no consiente tratar sobre la prueba.

El Sr. Maisonnave: La circunstancia de resultar hechos misteriosos dan un carácter especial al proceso.

Continuó su informe el Sr. Maisonnave, y analizando la organización de la *Mano Negra* y de la asociación internacional de trabajadores, dijo que los hermanos Corbachos no pertenecían a la primera, extrañando que la audiencia, sin fundamento conocido, haya afirmado lo contrario, fijando los cargos que cada uno desempeñaba. Que dichos hermanos eran solo presidente y vicepresidente del comité ejecutivo de la segunda citada asociación, en la sección llamada del Alcornoquejo, y teniendo en cuenta su reglamento, no es verosímil que dictaran y firmaran con sus nombres una orden como la que constituye la principal inculpación a sus defendidos.

Alegó la existencia de defectos capitales en el procedimiento, que son causa de que se hayan apreciado las circunstancias de premeditación y alevosía en la comisión del delito de autos, cuando realmente no existe más que la alevosía, y ésta en concepto de cualificativa del delito, y existen en cambio, circunstancias atenuantes, como la de obcecación y arrebató, que prestan fundamento al recurso de casación interpuesto.

En la réplica dijo el Sr. Maisonnave que, declarándose haber lugar al recurso, se devuelvan los autos al inferior, para que se subsanen los citados defectos, ó en otro caso, se case la sentencia recurrida, procediéndose a lo que haya lugar.

El señor presidente: Tiene la palabra la defensa de Gregorio Sanchez Novoa.

El Sr. Henestrosa sostuvo que su defendido no realizó ninguno de los actos que directa ni indirectamente hayan contribuido a la realización del crimen.

Sin la intervención de Gregorio Sanchez, dijo, se decretó la muerte del Blanco de Benaocaz. Fuera de la presencia de Gregorio Sanchez pudo concertarse luego la ejecución de aquella muerte. Y por último, cuando Gregorio Sanchez llegó al lugar del suceso ya Blanco estaba exanimado, ya no le quedaba el más ínfimo resto de vida contra el que pudiese obrar la acción de mi defendido.

El carácter, pues, de mi defendido en los presentes autos es simplemente el de encubridor.

Negó además que en el hecho realizado concurrieran las circunstancias que aprecia la sentencia, de nocturnidad, de despoblado y de cuadrilla. En su demostración leyó varias sentencias del Tribunal Supremo.

En cambio, añadió, concurre en favor de mi defendido la circunstancia señaladamente atenuante de haber obrado a impulso de miedo insuperable a un mal igual ó mayor.

Por todo lo cual, suplico al señor

Henestrosa se dé lugar al recurso, devolviéndose al inferior los autos para que se proceda en derecho ó se dicte desde luego la sentencia con arreglo a la justicia.

Terminado este informe a las tres en punto, el señor presidente suspendió por media hora el acto de la vista.

A las cuatro menos cuarto se reanudó al acto.

El señor presidente: Tiene la palabra el letrado defensor de José Leon Ortega, Juan Ruiz y Cayetano de la Cruz, primeramente para impugnar el recurso del ministerio fiscal contra los dos últimos, y luego para sostener el admitido de derecho al primero y los interpuestos por los otros.

El Sr. Carvajal: Ha cumplido ya el ministerio fiscal su imprescindible pero triste deber. Ahora cumple a la defensa satisfacer el suyo, tan grave como aquel, pero más grato, porque a la par que aboga por la justicia, viene a dar una satisfacción a la ley.

Diez y nueve siglos hace ya que Cicerón pronunció un período elocuente dirigiéndose a un tribunal y anunciando que no haría uso de un derecho estricto, porque en aquel caso se traducían en una estricta injusticia, y estas palabras debí haberlas recordado el fiscal.

Ha pintado el ministerio público el estado social de Andalucía como comexo del delito que nos ocupa. Ha calificado a los procesados de gente alevosa a la delincuencia, asociándolos infortunadamente al crimen de la Parrilla, y otros tantos.

¿Es este el cumplimiento del deber del ministerio fiscal? ¿No es esto obra mas bien del arte que de la severidad que debe revestir los actos de aquel ministerio?

Ninguno de los que venimos a defender, excepto uno solo, ha sido procesado antes de ahora. Sin duda el ministerio público se ha dejado llevar de una preocupación, y ha tratado en síntesis el asunto cuando debió descender al análisis de los detalles que yo he de analizar, porque en ellos nace, crece y llega a su desarrollo el crimen.

Hemos de entrar en lo grande de lo microscópico y no hemos de elevarnos a lo sublime de lo grande.

De esta manera no confundiremos el crimen de la Parrilla y el de la hondonada de Alcornocar. En aquellos detalles hubiera encontrado el ministerio público hilos que le conducirían al conocimiento exacto de los hechos que en este proceso se persiguen.

Este crimen no tiene ninguna relación con el socialismo de Andalucía.

Es principio de jurisprudencia que los hechos probados sirven de marco al recurso, así como las infracciones de ley son su esencia ó sustancia.

Dice el ministerio público que Juan Ruiz y Ruiz es tan criminal como los Corbachos y Roque Vazquez, y a todos ellos los ha considerado menos criminales que los seres más lejanos de la civilización, como los aztecas y los habitantes de la Polinesia.

Pues bien; la defensa dice que Juan Ruiz y Ruiz no ha hecho nada. (Espectación.)

¿Parece paradoja ó una flor del ingenio; pero así aparece del resultado séptimo y décimo de la sentencia, el primero de los cuales fija como hecho probado que Juan Ruiz era secretario de la comisión ejecutiva de Alcornocar, y no dice que ninguno de aquella comisión concurrese a la junta del 4 de Diciembre de 1882. Y el segundo, ó sea el décimo, aunque refiere distintos hechos, hasta el número de diez, entre los cuales pudiera encontrarse culpabilidad del Ruiz, no se declara probado más que uno de tantos.

¿Cuál es éste? ¿El primero? ¿El segundo? ¿El tercero? ¿O es el último, como racionalmente se comprende y como nos enseña la gramática?

En este caso, no se ha declarado probado más que el hecho de haber-

se acordado la muerte, y en este acuerdo no tuvo intervención ninguna Juan Ruiz y Ruiz.

De no aceptar esta conclusión, surgiría la duda, duda tormentosa y temible, tratándose de consecuencias de la entidad de las que nos ocupan.

Para encontrar aquella culpabilidad, afirmase por el ministerio público que Juan Ruiz y Ruiz indujo á los demás á cometer el delito. Pero resulta probado que entre aquél y los que se reunieron en el molino de la Parrilla y entre el mismo y los que ejecutaron el delito no hubo relación ni inteligencia alguna, no pudiendo, por consiguiente, influir Ruiz en el ánimo de los Corbachos, ni en el de Fernandez Torrejon, ni en ninguno de los que realizaron el delito en el arroyo de la Pantera. Luego no ha habido inducción.

Dice el ministerio público que la orden de la *Mano Negra* tenía todas las condiciones necesarias para que hiciese su efecto en la asociación; pero esto es gratuito completamente, porque no puede determinarse si la reunión del Alcornocalejo llenaba todas las condiciones que pudiera exigir el reglamento oculto de esa misteriosa asociación.

Además, Ruiz y Ruiz no legalizó nada, no autorizó nada, no pudo pesar, pues, sobre el ánimo de los Corbachos.

Aun suponiendo que Ruiz y Ruiz hubiera intervenido en estos hechos y asistido á la mencionada reunión, ¿significa esto que hubiera propuesto que la muerte se hiciera de noche? Pues entonces, ¿por qué se aplica como circunstancia agravante la nocturnidad?

Pasemos ahora á examinar la conducta de Cayetano de la Cruz, el cual se negó á verificar el delito cuando otros asociados se lo propusieron; después no se opuso, y por último no hizo más que presenciar el crimen; pero de estos hechos deduce el ministerio que Cayetano fué uno de los asesinos. ¿En qué se funda el fiscal? ¿Dónde están las pruebas de afirmación tan cruz? Lo más que hizo fué cavar una fosa á un kilómetro de distancia.

De suerte que Cayetano no aceptó el crimen: se colocó en una actitud pasiva. ¿Cree el fiscal que es lo mismo aceptar un crimen que no oponerse á él? El que acepta una cosa la hace suya y se conaturaliza con ella; el que simplemente no se opone, coloca su conciencia en un estado neutral. ¿Son estas bases bastante sólidas para fundar en ellas una sentencia de muerte?

El fiscal deduce de estos hechos que Juan Ruiz intervino ó tuvo participación directa en el crimen.

¿Sabe el fiscal, ya que así habla, lo que es necesario para que un individuo tenga participación directa en un crimen? Es necesario, no tan solo la presencia, sino la conformidad moral y la intención de secundarlo ó de cooperar. En este caso no caben estas afirmaciones, porque Cayetano no aprobó el crimen.

El ministerio fiscal no entabla recurso contra Cabezas Franco, ni contra Fernandez Barrio, y la conducta de ambos reunida nos dá la que siguió Cayetano de la Cruz, y si aquellos han sido absueltos, éste debe serlo también, ó ha de sujetarse á las penas que ellos obtuvieran.

El uno estuvo en la reunión de la Parrilla, el otro asistió al crimen del Arroyo y estos dos hechos son los que verificó Cayetano.

Nadie, más que el fiscal, puede creer que dos hechos no penales aisladamente, al unirse puedan constituir un delito.

Todos los actos de Cayetano de la Cruz se han mantenido dentro de la categoría de los actos morales, pues en ninguno, absolutamente, contribuyó de un modo directo á la ejecución del crimen.

¿Impidió acaso Cayetano que llegaran los auxilios de la justicia? ¿Fue designado para asesinar? ¿Cometió acaso el crimen? ¿Qué ha hecho, pues? Es más inocente todavía que Ruiz y Ruiz, porque sobre los hechos de este no ha recaído absolución, pero no ha sucedido así con

respecto al que en estos momentos defiende.

Con respecto á la nocturnidad que como circunstancia agravante adujo el fiscal, no tengo más que recordar las palabras del Sr. Henestrosa amen de alguna otra objeción más ó menos oportuna.

El fiscal supone que la nocturnidad y el despoblado son dos circunstancias agravantes y no vé, por la redacción del Código, que no son más que dos maneras de ser de una misma circunstancia agravante.

Si un criminal se vale de un engaño para conducir á su víctima al lugar oportuno, si luego usa del disfraz ó de otros medios dolorosos, para perpetrar el crimen, todas estas circunstancias no son más que caracteres ó manifestaciones de una circunstancia agravante.

Además, la nocturnidad es necesario que se elija con objeto de que favorezca el crimen, para que sea considerada como circunstancia agravante, y aquí la nocturnidad fué un accidente del crimen, porque el Blanco de Benaocaz había dispuesto partir aquella misma noche, y de no verificarse el crimen aquellas circunstancias no se hubieran podido cometer.

El presidente: Si el orador está fatigado puede descansar.

El Sr. Carvajal: Procuraré concretarme en lo posible, porque aún tengo algunas cosas que decir y ya hace dos horas y media que estoy hablando.

Juan Ruiz y Ruiz, al dictar la orden que se dice que el dictó, no dijo que se asesinara á Bartolomé Gago.

Supongamos, que yo lo niego, que es cómplice Ruiz y Ruiz, supongamos que hizo algo más que escribirlo, supongamos que redactó la orden. Ahora bien; en esa orden se dice acaso que los criminales asesinaron á Bartolomé Gago? ¿Qué razón hay para suponer que Ruiz y Ruiz se mostrara más partidario del asesinato que del homicidio?

En la reunión del Alcornocalejo á la cual asistió Ruiz, no se trató absolutamente acerca de la muerte del Blanco, sino que se discutieron sus hechos, y se juzgó acerca de su mayor ó menor moralidad.

Por otra parte, ¿coadyuvó Ruiz á que el crimen se verificara en despoblado y en cuadrilla? No; entonces no se puede achacar á mi defendido esa circunstancia.

Aun partiendo de la base que vengo suponiendo, no puede suponerse que el daño que resultó fuera menos grande que el que se proponía Ruiz y Ruiz, porque éste, si acaso, propuso un homicidio, que es un mal menor que un asesinato.

Pido, pues, para Ruiz y Ruiz la absolución, ó que se le considere cómplice, sin ninguna circunstancia agravante.

Mi defendido Cayetano de la Cruz no tuvo ninguna intervención directa en el crimen; fué encubridor, sí, pero sobre él pesaba el temor grande, insuperable, que le infundían los otros compañeros de la asociación; y el día en que se perpetró el crimen, Cayetano de la Cruz se hacía el distraído, intentaba rehuir el compromiso y entró en su casa, procuró preparar el lecho, y cuando ya se disponía á descansar, uno de sus brutales amigos le arrancó de su casa, le condujo al teatro del crimen, en donde permaneció quieto, inmóvil, sin intervenir en nada absolutamente, y después tuvo el humanitario sentimiento de dar sepultura al que fué en otros tiempos su amigo.

Este infeliz Cayetano huyó, no por temor á la justicia, sino por las torturas de su conciencia, que le atormentaba por un crimen ideal; y vino á Madrid en donde encontró trabajo, pero no encontró tranquilidad; y al fin huyó de la corte, y él mismo se entregó á la justicia, quizás para que esta examinara su conducta, que él mismo no podía ver clara, y para descansar su conciencia con una absolución ó con un castigo.

Pido, pues, que se le absuelva ó que se le considere únicamente como encubridor.

En varios resultandos se citan muchos hechos y luego se dice en singular: *hecho que se declara probado.*

¿Que significa esto? ¿Es que solo está probado el último hecho que se cita? Entonces mis defendidos son inocentes. ¿Es que están probados todos los hechos? Entonces, por qué esa falta gramatical? En eso, pues, se funda este recurso sobre quebrantamiento de forma.

Veamos ahora lo que hizo José Leon y Ortega.

Se encontraba la noche del crimen sentado á la puerta de su choza, acompañado de su esposa, y escucharon las detonaciones de los disparos que produjeron la muerte del Blanco de Benaocaz. Inmediatamente corrió hacia el lugar de la ocurrencia, y sin conocer el hecho, sin tener rencores, ni casi amistades con los que allí había, por el goce brutal de derramar sangre, sacó una navaja é infligió con ella una herida en el cuello al moribundo.

El hecho es brutal; yo le considero sacrilego, bárbaro, feroz; pero la ley ante todo; y como quiera que la herida que infligió con la navaja tiene calificación facultativa como leve, y atendiendo además á que ya era cadáver Blanco de Benaocaz cuando fué herido por Ortega, resulta que á éste solo le alcanza la pena correspondiente á lesiones menos graves, pero es improcedente que se le aplique la que pide el ministerio público.

Quizás merezca ser también castigado como encubridor del hecho, por no haber dado participación á la justicia; pero aunque así sea, y aunque la naturaleza moral del delito sea horrible, no podemos franquear los linderos que el Código determina, y mucho menos en la forma deplorable en que pretende hacerlo el fiscal.

El Sr. Carvajal terminó su discurso con un elocuente período, diciendo que aquella atmósfera de sangre y de venganza que había surgido en aquel recinto bajo el influjo de la palabra del fiscal, sería purificada por el juicio recto y superior de aquel elevado tribunal de justicia.

Se suspendió la vista á las ocho menos cuarto y continuará mañana á las doce en punto.

El Sr. Pedregal será el primero que use de la palabra.

Noticias.

La *Gaceta* de ayer, además de las disposiciones que publicamos, contiene lo siguiente.

Presidencia.—Real decreto nombrando gobernador civil de Almería á D. Juan José Jimenez y Ramirez, ex-diputado provincial.

Otro decidiendo que no ha debido suscitarse una competencia entre el gobernador de la provincia de Teruel y el juez de primera instancia de Híjar.

Gobernación.—Real decreto nombrando jefe de administración civil de cuarta clase, en comisión con destino á la sección de correos de la dirección general, á D. Federico Huesca, gobernador civil de la provincia de Almería.

Fomento.—Reales decretos relevando á D. Juan María Lopez y Sanchez del cargo de comisario de Agricultura, Industria y Comercio de Almería, y nombrando, para sustituirle, á D. Francisco Jimenez Ramirez; aceptando la renuncia que de igual cargo en la provincia de Granada ha presentado D. Vicente Fernandez y Espada, y nombrando comisarios de Toledo y Oviado á don Isidro Caro y Castaño y D. José Longoria Carvajal.

Real orden declarando que don Enrique Gargallo sustituye á don Donato María Escobar en todas las obligaciones y derechos que respectivamente á la administración del Estado se derivan de la concesión del ferrocarril del Puerto de Santa María á Sanlúcar de Barrameda.

Otra disponiendo que la cátedra de Física superior, primero y segundo curso, vacante en la facultad de Ciencias de la universidad de Barcelona, se provea por concurso.

Consejo de Estado.—Reales decretos absolviendo á la administración general del Estado de una demanda interpuesta á nombre de la sociedad denominada Crédito Gallego; dejando sin efecto el auto dictado por la sección de lo Contencioso del Consejo de Administración de la isla de Cuba de 17 de Mayo de 1881, que

admitió libremente para ante el Consejo de Estado la apelación interpuesta por D. José Allegret y Junqué contra el auto de 28 de Abril de 1881, negando la reposición pedida del 21 de Diciembre de 1880, que se declaró firme y subsistente; y confirmando una sentencia del Consejo de administración de la isla de Cuba, por la que se manda á la Compañía española de alumbrado de gas de la Habana que satisfaga 7.501 pesetas 40 centavos, en concepto del 5 por 100 de utilidad y multas.

Dirección de la Deuda.—Resultado de la subasta verificada el 21 de Marzo para la adquisición de Deuda perpetua al 4 por 100 interior.

Subastas.—El 23 de Mayo, por segunda vez, la del suministro de 1.620.000 kilogramos de hoja habana Vuelta Abajo de la isla de Cuba, con destino á las fabricas de la Península; y el 29 de Abril, la de 4.471 kilogramos de cáñamo en rama, necesarios en el arsenal de Cartagena.

Gaceta de hoy.

Presidencia.—Real decreto declarando que no há lugar á decidir una competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Lérida y el juez de primera instancia de Solsona.

Gobernación.—Real decreto trasladando 15.000 pesetas del cap. 16, artículo 3.º «Condiciones terrestres» al art. 2.º del mismo capítulo «Comisiones de empleados en servicios extraordinarios».

Real orden resolviendo el expediente de suspensión del ayuntamiento de Fuente Ovejuna, provincia de Córdoba.

Fomento.—Real orden disponiendo que se celebren las subastas anunciadas de carreteras, para fechas posteriores al día 1.º de Noviembre, suspendidas en virtud de real orden de 30 de Octubre último.

Ultramar.—Real orden aprobando con carácter provisional el reglamento y tarifas para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial de la isla de Cuba.

La Sociedad Económica Matritense celebró anoche sesión bajo la presidencia del Sr. Bosch (D. Alberto). Aprobó el acta de la anterior sesión, la cuenta del despacho ordinario; continuó la discusión del tema pendiente *Condiciones atmosféricas de Madrid*, siguiendo en el uso de la palabra el Sr. Encina, y terciando en el debate los Sres. Llano y Persi, Moreno Pozo, Ubeda y Comeal, Vazquez (D. Aureliano) y Vignote.

La sesión se levantó á las once y cuarto.

Fomento de las Artes.

En este centro dió anoche á las nueve una conferencia el señor don Felix Bona, desarrollando el tema «Equilibrio del precio del trabajo con el de la subsistencia».

Principió el orador manifestando que el desequilibrio que existe en España entre el precio del trabajo y la subsistencia, reconoce como causas principales nuestro mal sistema monetario, el exceso en las contribuciones, el monopolio en el abastecimiento de los artículos de primera necesidad y la carestía en los alojamientos.

Se extendió en algunas consideraciones, acerca de la necesidad de construir casas económicas en Madrid para que sean habitadas por los obreros, pero manifestó que para llevarlo á efecto se precisaba, en primer término, que desaparecieran muchas trabas y gabelas que el municipio de esta corte impone sobre la edificación, cosa que no ocurre en otras naciones.

El orador fué aplaudido.

La atonía más completa reinó anoche en los círculos políticos.

Noticias electorales, de interés tan solo para los candidatos, y algunos comentarios sobre la prolongación que sufre la incomunicación de los detenidos en San Francisco, fueron los temas sobre que versaron las conversaciones.

Parece ser cierto que el general Quesada ha hecho indicaciones en el sentido de desear salir del gabinete, pero creemos que hoy por hoy no habrá crisis parcial.

Después de las elecciones, pero antes de abrirse las Cortes, es cuando el Sr. Cánovas acometerá la obra de reorganizar el ministerio.

El Sr. Romero Robledo conferenció ayer con el presidente del Consejo de ministros.

Los tenientes de alcalde reunidos ayer tarde, acordaron admitir la dimisión á un escribiente de la alcaldía del Centro y declarar cesante á otro del distrito de la Universidad.

La comisión de Beneficencia declaró no haber lugar á deliberar sobre la proposición del Sr. Martinez Brau, referente al nombramiento de médicos y farmacéuticos para los vigilantes de consumos.

Noticias de espectáculos.

Teatro Real.

Anoche tuvo efecto la tercera representación de la preciosa ópera de Donizetti, *Linda di Chamounix*. Como ya hemos hablado de su ejecución, no necesitamos extendernos mucho acerca de ella, puesto que el repertorio ha sido el mismo que anteriormente, excepción hecha del papel de vizconde di Sirval que cantó anoche el distinguido tenor señor Engel. Cada vez agrada más en esta obra la Sra. Gárgano que interpreta perfectamente la parte de protagonista y que en todos los actos y todas las piezas que le corresponden obtuvo completo éxito, siendo numerosas veces objeto de las más expresivas muestras de aprobación del público, singularmente después del aria de la locura que expresó de un modo superior. El papel di Piorotto fué muy bien ejecutado por la señorita Borghi.

Cuanto al Sr. Engel, las mismas excelentes condiciones que en este artista habíamos observado y aplaudido en las representaciones de *Marta y Lucia di Lammermoor*, las ha demostrado mejor aún en *Linda*, apareciendo como siempre artista dramático excelente y cantante de talento notabilísimo; cantó con muchísimo gusto toda su parte, sobresaliendo singularmente en el dúo con Linda en la romanza del segundo acto y en el *assolo* del tercero, siendo siempre entusiastamente aplaudido de un modo tan ruidoso como unánime.

También fué objeto de calurosas ovaciones el eximio barítono señor Battistini (a quien felicitamos por su restablecimiento) y que fué como de costumbre un Antonio intachable. La inspirada romanza, el dúo del primer acto y la escena de la maldición fueron los pasajes en que el renombrado artista alcanzó mayor éxito, confirmando una vez más la simpatía profunda y la admiración que por este artista siente el público madrileño.

El Sr. Fiorini hizo su parte como acostumbra, y los coros y orquesta estuvieron asimismo acertados.

Para el próximo martes está anunciado el beneficio de la eminente *prima donna* Srta Theodorini.

AMONASRO.

Bolsin de anoche.

Contado, 62'60.
Fin de mes, 62'60.
Próximo, 62'85.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

Teatro Real.—8 1/2.—Hugonotes. Butaca con entrada, 1'50 pesetas; entrada de paraiso, 1'50 id.

Español.—8 1/2.—La pata de cabra.

4 1/2.—La misma. Butaca con entrada, 4'50 pesetas; asiento de anfiteatro 2.º, 1'50 id.

Zarzuela.—A las 2.—Tercer concierto instrumental por la Sociedad de Conciertos de Madrid, bajo la dirección del Sr. Vazquez.

Apolo.—8 1/2.—El reloj de Lucerna.

4 1/2.—La Marsellesa. Butaca con entrada, 4 pesetas; entrada general, 1 id.

Comedia.—8 1/2.—La ducha.—El tambor mayor.—Intermedios por el sestet.

4 1/2.—Las vengadoras.—Hecho un San Lázaro.

Butaca con entrada, 4 pesetas; entrada general, 1 id.

Circo de Price.—8 1/2.—La Mascota.

4 1/2.—La misma. Butaca con entrada, los viernes, 2'50 pesetas, los demás días, 2 id.

Novedades.—8 1/2.—(Empresa Ducacal).—Los perros del monte de San Bernardo.

4.—La misma.

Lara.—8 1/2.—Pobrecito!—La pareja de baile.—Elección de ayuntamiento.

4 1/2.—Adios, Madrid!—Los dos polos.—El beso.

Butaca con entrada, 0'75 pesetas; entrada general, 25 cts. por función.

Variedades.—8 1/2.—Vivitos y coleando.—De incógnito.—El maestro Palomar.—Vivitos y coleando.

4 1/2.—De la noche á la mañana.—Vivitos y coleando.

Butaca con entrada, 0'75 pesetas por función; entrada general, 20 cts.

Esclava.—8 1/2.—España pintoresca.—Para casa de los padres.—Un par de lilas.

4 1/2.—La primera y la última.—Animo, valor y miedo.—La mano blanca.

Butaca con entrada, 0'75 pesetas por función; entrada general, 25 cts.

Martin.—8 1/2.—Catalina Howard ó el verdugo de Londres.

4 1/2.—La misma. Butaca con entrada, 0'75 pesetas; por función; entrada general, 20 cts.

Gran Panorama Nacional.—(Pasaje de la Castellana).—Abierto todos los días.—Entrada 1 peseta.

Imprenta á cargo de Gines Iniesta y Medina, MENDIZÁBAL, 22.

SECCION DE ANUNCIOS

FARMACIA Y JARABERÍA DEL DOCTOR DURÁN, VICTORIA, 7.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: ENCARNACION, 10, BAJO DCHA.

Precios de suscripcion desde 1.º de Febrero de 1883.

En Madrid, 1'50 pesetas al mes.
Provincias, 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero, 15 idem al año

Puntos de suscripcion.

En Madrid en las oficinas, calle de la Encarnacion, núm. 10, bajo, derecha, y en las principales librerías.

GRAN BAZAR DE LA UNION,

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

Alfombras, caloríferos, peletería y demás artículos para la presente estacion.

MUEBLES, LAMPARAS, JUGUETES BISUTERÍA, ETC., ETC.

Precios muy ventajosos para todo el mundo.

ENTRADA LIBRE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billete para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposicion de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo. Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Direccion general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



ALCALÁ, 5, ENTRESUELO. J. BELMAR.

GRAN SALON DE PERFUMERÍA.

Se confecciona toda clase de postizos.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se alicia, corta y riza el pelo.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

BUENA OCASION.

SE ACABA DE RECIBIR un gran surtido de novedades en cajas y caprichos de todas clases á propósito para regalos.

Pastas y dulces finos en bandejas de gran lujo y de varios tamaños. Mazapanes, turrónes finos de todas clases y caramelos especiales y variados. Gran confitería de Leon del Pueyo y Hermano, LUNA, 13, y SILVA, 51.

En sitio muy céntrico y en buena casa, se ceden habitaciones elegantemente amuebladas para uno ó dos caballeros, sin asistencia. Hay sala y gabinete con chimenea y dos alcobas. Para informes, los facilitarán Plaza de Matute, núm. 2, principal.

COMPañIA TRASATLANTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPANIA).

Servicio para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacifico

SALIDAS: de Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en las PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y línea de vapores del Pacifico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos: LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

AMÉRICA CENTRAL.—La Guaria, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de 3.ª clase, para Habana, Puerto Rico y sus litorales, 35 duros.—De 3.ª preferente con mas comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para mas detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá 33 y 35, Madrid.—Sres. Ripoll, Barcelona.—Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y compañía, Santander.

AL COMERCIO.

La empresa Propietaria del agua LA MARGARITA EN LOECHES pone en conocimiento de las empresas industriales que, disponiendo permanentemente de un inmenso caudal de aguas en sus manantiales, después de cubrir las necesidades del público para el uso interno en «bebidas» y del externo en baños, admitirá proposiciones para la aplicacion de dicha agua á las necesidades del comercio, dada la «inmensa cantidad de sales» que contiene. Depósito central y oficinas, Jardines, 15, bajo derecha.

ALFOMBRAS DE ORIENTE

INGLESAS Y FRANCESAS

GRANDES DEPÓSITOS

EN LOS INMENOS ALMACENES

DE LA

ISLA DE CUBA

MONTERA, 18.

PUEBLA, 19.

Gustos elegantes para salones y gabinetes, así como para Ministerios, Hoteles, Fondas y Oficinas. Es preciso que todo Madrid, antes de gastar su dinero, se entere viendo lo que ofrecemos en clases, dibujos y, sobre todo, en la economía de los precios.

Mojetas superiores, colores sólidos, dibujos preciosos, que se vendían á 6 pesetas, se dan colocadas á 4

Mojetas Bruselas, dibujos muy aceptables hechos en cinco colores valen 4 pesetas, á pesetas 3

Terciopelos de Nimes y de la fábrica de Sert, de Barcelona, valen 10 pesetas, á 7

Fieltrros ingleses, de doble tela, dibujos escogidos, valen 3 pesetas, á 2

Fieltrros de Alemania, nuevos dibujos, que valen á 2 1/2 pesetas, á 1,50

Cordellillos del pais, dibujos especiales Isla de Cuba, á 1,25

Cortinas hechas de yute de crepé con sus flecos y alzapauos 25

Preciosos tapetes para veladores y mesas de comedor desde 4

Grandioso surtido en artículos muy nuevos y baratísimos para muebles, portiers y cortinajes, así como brocaletes, damascos, reps, satenes, yutes, greppes y cretonas.

Remesas á provincias: pidanse catálogos y muestras al propietario D. Eduardo García, Madrid.